

Libros

Cuando el periodismo
es la excusa
...para hacer literatura:

Javier Cercas y Arturo Pérez Reverte

Marcelino Bisbal

El buen periodismo —¿y desde dónde lo definimos?— buscará siempre la perdurabilidad del género. Esto es lo mismo que decir, como nos apunta Plinio Apuleyo Mendoza, que el trabajo periodístico ante las amenazas de lo efímero y del cesto de la basura, siempre dispuesto a buen lugar, intentará encontrarse con la “honorabilidad” del trabajo literario. ¿Y por qué no un verdadero y auténtico trabajo literario? Lo que muchos escritores, antes periodistas o cronistas de la cotidianidad, desean es que sus libros tengan la audiencia masiva que tiene la prensa, pero al no lograrlo se regocijan en la calidad y finura de sus escritos que no son “para el común”, sino para los iniciados y aventajados. Nos dicen entonces que la pieza literaria nace para el culto, por lo tanto, pieza sacralizada, y que el escrito periodístico es el McDonald de la escritura, que no de la literatura. Pero no se trata de una elección entre uno u otro. Otra vez Plinio Apuleyo nos resuelve el dilema: “Mi reflexión al respecto es bastante simple: si uno necesita sus dos manos, no tiene por qué escoger entre la una y la otra”. Igual pasa entre el oficio del periodismo y la literatura. No hay

escogencia posible, ambos son la misma realidad, por no decir, que son la misma cosa. Al menos, así nos lo han demostrado desde un Truman Capote hasta un García Márquez. Pero lo verdaderamente cierto es lo que en un momento dijo Juan Rulfo: “a los escritores les toca aportar el realismo o la irrealdad; lo mágico es la existencia de lectores”.

Quizá, desde esas premisas es que seguramente Javier Cercas con *Soldados de Salamina* (Tusquets Editores. España, 2001) y Arturo Pérez-Reverte con *La reina del sur* (Alfaguara. España, 2002) se hayan decidido a dar el salto. Primero, y por sobre todas las circunstancias, periodistas, y ahora convertidos en escritores de novelas. Javier ha sido y es periodista de la fuente de cultura en *El País* de Cataluña. Pérez-Reverte, con más carga de experiencia a cuestas, de corresponsal de guerra y de desgracias humanas, se decide a incursionar en la ficción pero sin olvidar la trastienda que lo acompaña: el periodismo. Es que hacer periodismo una vez, no importa cuál de sus géneros se ponga en práctica, éste siempre volverá a emerger porque en el centro del oficio primario que tengamos el periodismo se impone; porque “el periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarada con la realidad. Nadie que no lo haya padecido puede imaginarse esa servidumbre que se alimenta de las imprevisiones de la vida”, nos expone con pasión y solemnidad García Márquez y miren que Gabriel sabe de esos asuntos. Al punto de llegarnos a decir, por encima de cualquier otra opinión, que el periodismo es el mejor oficio del mundo y enseguida acota ante la avalancha de interrogantes que le puedan venir: “esta reflexión se funda precisamente en la certidumbre de que el periodismo escrito es un género literario”.

Soldados de Salamina y *La reina del sur* son una expresión de periodismo-

literatura. Ambas novelas, arrancadas de ese trozo de realidad grotesca y bárbara como es la vida, parten por recrearnos y reconstruir un trozo de la vida de Rafael Sánchez Mazas (fundador e ideólogo de la Falange española durante la guerra civil); y de Teresa Mendoza Chávez –la Reina del Sur como se la conocía– traficante de tabaco y luego de droga. Ambos personajes, cada uno en su lugar y tiempo preciso, se nos vuelven y revuelven con sus virtudes y desgracias, con sus desventuras y encuentros con otros personajes existentes o inexistentes. No importa si fueron o no, si estuvieran allí o no. Rafael Sánchez Mazas y Teresa Mendoza sí han sido reales; en ellos como en toda noticia y desde la primera pista informativa descubrimos la veracidad de sus existencias.

Dos novelas, dos autores que vienen y siguen, por momentos, en el mejor oficio del mundo que es el periodismo. Pero a final de cuentas dos relatos: el de Sánchez Mazas y el de Teresa Mendoza. Desconocidos entre sí. No se tocan en sus relatos que son bien distintos y extremos a la vez. Pero el contacto que los pone vivos, reales, como si actuaran en presente y todo, porque el periodismo fue el instrumento que los recreó. Las páginas llegan a su final, y todos estamos seguros que todavía falta algo más. Es que en el periodismo las historias transcurren así. Ya nos lo decía Octavio Paz: “El mar esculpe, terco, en cada ola, el monumento en que se desmorona”.

.....

Marcelino Bisbal

Comunicador social. Profesor UCV-UCAB. Miembro del Consejo de SIC.

Flash

El anti-padrecito

Jesús María Aguirre, S.J.

Título original:
El crimen del padre Amaro

Director:
Carlos Carrera

País:
México, España, Francia,
Argentina

Intérpretes:
Gael García Bernal, Luisa
Huertas, Angélica Aragón, Ana
Claudia Talancón, Sancho Gracia,
Ernesto Gómez Cruz
